Legalidad y legitimidad en los discursos de la academia y la paraacademia argentina entre la dictadura y la democracia

Susana Romano Sued

Resumen

El artículo examina los impactos del neoliberalismo en los cambios de la política cultural en Argentina. Numerosos discursos académicos e intelectuales contribuyeron a cambiar el paisaje ideológico conjuntamente con el lenguaje teórico. Ello ocurrió en un proceso iniciado con la última dictadura militar y extendido al período democrático hasta la actualidad. Describiendo dichos impactos se intenta aclara el proceso por el cual las transformaciones políticas y económicas modifican las estructurales sociales, y dichas transformaciones son facilitadas por ciertas producciones intelectuales que ayudan al poder y a la dominación. Dichas producciones tienen una función muy relevante en la formación ideológica a través de la importación de teorías (traducciones) ya sea que estén realizadas sin un verdadero abordaje crítico, ya sea a través de manipulaciones textuales.

Palabras clave: legalidad, legitimidad, intelectuales, discursos, traducción, neoliberalismo, curriculum académico.

Legality and Legitimity on Academic Discourses and Argentine Paraacademic between Dictatorship and Democracy

Abstract

The article examines the role neoliberalism has had in the changes in political culture in Argentina. Many Academic and Intellectuals discourses helped change the ideological landscape together with theoretical language. This occured in a process started with last military dictatorship and continued troughout the democratic period up to day In describing these impacts it is intended to clarify the process by which political and economical transformation impact in social structures, being those transformations achieved trhough certain intellectual productions that contribute to empowering and domination. These hat a very relevant function by shaping peoples ideology at university as well as general level by means of theory-imports, (translation) either without a real critical approach or with text manipulation.

Keywords: legality, legitimity, intellectuals, discourses, translation, neoliberalism, academic curriculum.

Legalidade e legitimidade nos discursos da academia e a para-academia argentina entre a ditadura e a democracia

Resumo

O artigo examina os impactos do neoliberalismo nas mudanças da política cultural na Argentina. Numerosos discursos acadêmicos e intelectuais contribuíram para mudar a paisagem ideológica conjuntamente com a linguagem teórica. Isso se deu em um processo iniciado com a última ditadura militar e se prolongou do período democrático até hoje. Ao descrever tais impactos busca-se esclarecer o processo pelo qual as transformações políticas e econômicas modificam as estruturas sociais, e como tais transformações são facilitadas por certas produções intelectuais que ajudam ao poder e à dominação. Essas produções têm uma função muito relevante na formação ideológica através da importação de teorias (traduções), na medida em que são realizadas sem uma verdadeira abordagem crítica, bem como através de manipulações textuais.

Palavras chave: legalidade, legitimidade, intelectuais, discursos, tradução, neoliberalismo, currículo acadêmico.

Preludio: responsabilidad discursiva y ética de la transmisión

La diversidad cultural y su historia nos han enseñado acerca de la práctica constante de recoger ideas, modelos, géneros del conjunto de discursos *otros*, y lanzarlos a la circulación cultural del mundo propio a través de imitaciones, metabolizaciones, adaptaciones o injertos, operaciones en las que siempre está implicada la traducción. La mirada puesta en los escenarios múltiples en que dichas prácticas de apropiación tienen lugar puede contribuir a desarmar perspectivas unilaterales, estereotipadas, y hegemónicas acerca de cómo se construyen y cómo se distribuyen los saberes disciplinares. Estas apropiaciones pertenecen a la naturaleza intrínseca del pensamiento y la cultura, de las identidades individuales y comunitarias; son elemento inherente a la constitución de la nación, de lo nacional; su sistematización por parte de teorías y disciplinas debe estar regulada por normas éticas y críticas. Es imprescindible recordar y actualizar nuestra responsabilidad intelectual en tanto universitarios, quienes ocupamos un espacio de transmisión y formación de sujetos, percibimos nuestros salarios del Estado, es decir del aporte de los ciudadanos. Nos debemos a la sociedad que nos encarga —y nos remunera— la labor de pensar, actuar, y transmitir críticamente, con la obligación de fundar nuestra cátedra en valores universales. En definitiva, explicitar nuestra ética del decir y obrar. Ética largamente denostada, burlada, por el cómodo cinismo posibilista que insiste en hegemonizar los claustros, facilitado en estos tiempos por el acceso ilimitado al paraíso del consumo internetizado de enunciados. Un cinismo que se escuda en el derecho a justificar la complicidades propias con distintos tipos de ilegalidad, atribuyendo las causas a la "zona gris", esa dimensión que sería imposible de domeñar por los valores civilizatorios, en fin por la ética. Un uso tramposo de la formidable denuncia de Primo Levi, ejemplar en su lucha por defender los valores de lo humano, que no son, de ninguna manera, abstractos.

De Modernidades y Tránsitos. Las facultades kantianas y la discapacidad intelectual

La universidad moderna (europea), y en especial sus facultades de filosofía, tuvieron como programa generar condiciones de producción de conocimientos y al mismo tiempo reflexiones sobre el saber y sus condiciones de posibilidad. El programa se fundaba en lo que Kant denominaba, "el entusiasmo": un estado moral que impulsa y prevé el avance hacia el progreso subjetivo, su perfeccionamiento, es decir la producción intelectual, por parte de los intelectuales, cuyo lugar natural de radicación era precisamente el claustro universitario. Las postulaciones kantianas, sus críticas y su proyecto constituyen un irreversible punto de inflexión en el pensamiento de Occidente, marcando las producciones ulteriores en Europa y en el resto del mundo desde entonces, y en forma especial en nuestro continente y en nuestro país. Un ejemplo indiscutido son los prin-

cipios que animaron la reforma universitaria argentina en 1918, que fuera modelo para otras reformas universitarias latinoamericanas; principios a mi entender revitalizados y profundizados en la décadas de los 60 y 70, hasta el advenimiento de la última dictadura militar (1976-1983).

Mientras que aquella universidad moderna podía, según el proyecto kantiano, asignar un lugar para la reflexión sobre las condiciones de posibilidad de todo saber, las transformaciones contemporáneas ("posmodernas") en la producción del conocimiento, muestran que tal reflexión quedó inutilizada en el proceso de aclimatación mercadofílica de las voces intelectuales del discurso central (en términos de Bajtin). Discurso que legitimaba, disimuladamente, la destrucción eficaz de los proyectos totalizadores de cambio social y político, (esto es, de los que atacaban de raíz el sistema capitalista) llevada a cabo por la dictadura de nuestro país, y también las de nuestros vecinos sudamericanos.

El famoso predicado, la invención de Lyotard de los años 70, "la caída de los grandes relatos", generó, él también, un punto de inflexión en la producción académica que en nombre de un pensamiento *universalmente libre* encontraron oportunidad para imponer como única alternativa al neoliberalismo consumista, que en definitiva se revelara como pensamiento del supremo mercado. Pequeños relatos ganaron la escena, cuyo guión o libreto, *lo post,* fue el principio fundamental acuñado para la referida aclimatación. La caída del entusiasmo se constituyó entonces en el *fin*, y el *post, la caída*, *la muerte*, de la filosofía —en términos modernos— coincidiendo con el fin de la universidad, en los mismos términos, es decir el fin de la política, o pospolítica, el fin de la historia, o poshistoria.

Resulta notable la rápida expansión de estas tendencias, como si fuera una pandemia ideológica, hacia todos los rincones de producción de pensamiento y práctica política y social, derribando ostensivamente las resistencias y anticuerpos éticos, para seguir con la metáfora epidemiológica. Bajo la promoción discursiva —acto preformativo por excelencia—de lo que sería la nueva condición de "impotencia lingüística" y de "obsolescencia categorial", que mutilaba de golpe las críticas totalizadoras, se fue instalando la derrota de los ideales totalizadores de transformación social, como una fatalidad, como un destino irreversible, siendo éstos reemplazados por el posibilismo de lo fragmentario, de las identidades micro, del particularismo extremo, **asimilándose con mala fe la noción de totalidad a la de totalitarismo**.

En nuestro caso particular, concierne enumerar algunos de los efectos producidos por la transformación de nuestra universidad en su pasaje de Moderna a Posmoderna.

Tras la debilidad manifiesta en las limitaciones y retrocesos políticos, económicos, jurídicos, sociales, culturales y éticos del tiempo inmediato posterior a la caída del régimen militar, el período alfonsinista, nada detuvo —más bien se aplaudió— la privatización de los estudios de posgrado y la autorización de su arancelamiento dentro de la universidad; se festejó la reducción tecnologizada de los estudios de grado, así como el auspicio y

promoción de la creación de universidades privadas subsidiadas por el estado, desligadas de aportes al colectivo social, empresas en definitiva de recaudación monetaria, cuyo plantel docente fue provisto por masas de profesores formados en la universidad pública y gratuita. Es la marca saliente de la década del noventa, en la cual se demolieron los restos del Estado y las empresas públicas, privatizando ganancias, y sistemáticamente socializando las pérdidas. La variable de ajuste, el salario, las jubilaciones, fueron la figura descarnada del tránsito del estado al mercado, uno de cuyos ejemplos ruinosos fue la hoy destituida "tablita de Machinea" (instaurada por aquella "Alianza", el gobierno que iría a representar los sectores populares, y retomar los interrumpidos proyectos de transformación social).

Se instaló, acaso para siempre, un ambiente de luchas por el posicionamiento individual más encarnizado y desnudo: la nueva ley de educación superior de los 90 naturalizó sistemas de premios y beneficios, incentivos a la productividad. La exigencia en el campo de la investigación para las ciencias sociales y humanas se implantó tomando como modelo el de la **productividad típica del hemisferio norte**, copiando los esquemas de las ciencias duras e imponiendo la necesidad de lo que se dio en llamar **transferencias tecnológicas**. Mantenerse en el puesto se convirtió en el anhelo principal, a costas de renunciar a propuestas de alcance colectivo, adecuando el lenguaje a los nuevos tiempos, consintiendo corruptelas (**roban pero hacen**), **en un franco abandono de principios éticos, reemplazados por un cinismo alegre, paralelo a la promoción de indiferencias reconciliatorias frente a las leyes del perdón a los genocidas**.

El proceso de pasaje de nuestra universidad *moderna,* según el modelo brevemente aludido, productora de ideólogos e intelectuales, a la universidad *posmoderna* —acompañadora de la despolitización, así como de un creciente antiintelectualismo— , se realizó como aludí antes, con la eficaz contribución de las dictaduras militares, cuyos fundamentos proferidos fueron portadores de un doble discurso: autoproclamándose defensor de "la esencia nacional y occidental" en su lenguaje, y al mismo tiempo realizando de manera brutal una transferencia científica, económica y financiera transnacional en sus prácticas concretas, garantizadas por la aplicación del terror y la censura en la población "subversiva" y "de ideas foráneas" encarnadas en los portadores de lo *enfermo, el enemigo interno, o monstruo ajeno erosionador de nuestro auténtico modo de vida.*

Es de todos conocido que durante las dictaduras, en particular durante el eufemísticamente llamado "Proceso de Reorganización Nacional", se suprimieron masivamente, además de personas e instituciones, textos, canciones, idearios, emblemas, símbolos y léxicos, considerados subversivos y ajenos al espíritu del **ser nacional**. La que no es tan bien conocida, o admitida, es la facilitación del actuar de los militares por parte de sus personeros civiles en las prácticas de aniquilación de personas y bibliotecas, de expulsión de todo pensamiento crítico de la vida académica y paraacadémica, que pudieran

perturbar la aplicación del plan de liquidación de la producción intelectual autónoma liberadora, instaurando cánones propios de una barbarie anticivilizatoria, bajo la engañosa defensa de la **verdadera identidad nacional** (1).

Con variantes y matices, según lo exigieran la oportunidad y la época, la Universidad posdictatorial quedó reducida a la formación de técnicos, legitimada esta transformación por la producción de discursos aligerados de contenidos firmes y claros; discursos elusivos y conciliatorios con el sistema hegemónico; parricidios teóricos y discursos estetizados portadores de supuestas posturas críticas y universalistas. Este prolífico campo del pensamiento que dio en autoproclamarse *progresista,* posibilitó a su vez y por otra parte, el resurgimiento de discursos y programas restauradores de nacionalismos esencialistas, fundados equívoca y ambiguamente en pastiches de teorías, hábil en la operación de apropiaciones tramposas de citas descontextualizadas y eclécticamente entramadoras de epistemologías contradictorias. Fenómeno propio y compartido por el contrapunto discursivo desplegado entre el revisionismo posmoderno y el esencialismo nacionalista premoderno.

La propagación de una nostálgica mirada ideológica hacia lo originario *premoderno,* como modo de legitimar consensos con los responsables y cómplices del desguace material e intelectual. Se renunciaba así, por ambas vías, a la práctica crítica del pensamiento de hacer visibles las condiciones invisibilizadas del sistema, o sea evidenciar la superestructura ideológica de las condiciones materiales (sociedad de clases, explotación de los trabajadores, plusvalía, concentración de la riqueza en consorcios multinacionales, desdibujamiento de la condición del profesor universitario como asalariado funcional al Estado) y espirituales (discursos de propaganda sobre lo local, lo particular, lo auténtico original, etc.) tenidas por "naturales" y "dadas". Así se confeccionaba el acta de defunción de la referida práctica de lo categorial kantiano (el pensar crítico en las facultades alentado y asentado en el entusiasmo), además del reemplazo léxico, semántico, discursivo, de expresiones, destinado a la consecución de las suaves armonías con el poder hipercapitalista habilitador de las nuevas formas de las libertades democráticas (2).

Según ha sido anticipado, la transformada universidad tecnocrática, elaboradora sistemática de modelos de reproducción ideológica con efectos inmediatos en las prácticas, introdujo lentamente sospechas sobre las tradiciones anteriores inmediatas, generándose una autocensura masiva: las fuerzas revolucionarias que se habían planteado la transformación del sistema económico, político y social, diezmadas por la dictadura, retornaron demolidas a los claustros, canjeando los ideales, las consignas, por el conformismo y la adecuación a lo que configurarían la suma de las libertades democráticas : no ser perseguido, cesanteado, secuestrado, torturado, asesinado, desaparecido, y poder votar cada tanto, en la consensuada paz social (3).

Preguntarse por el presente,-tarea propia y pertinente a la universidad y los universitarios, productores (¿o reproductores?) del conocimiento y del mundo intelectual- como

instancia de ligazón a una historia, un pasado, y articularlo a un porvenir con sus proyecciones y fines, sin *saltear el compromiso con los idearios y las prácticas efectivamente contraído con la militancia por el cambio revolucionario,* cesó de manera casi total, y este cese fue causa y a la vez efecto de la obsolescencia de categorías disciplinares que una larga tradición había venido acuñando, que había ganado legitimidad indiscutida. Dicha legitimidad habilitaba el pensar el mundo, las sociedades, sus contradicciones, su marcha hacia un futuro programático desde distintas plataformas políticas e ideológicas, con una estrategia de totalización revolucionaria. El pecado del pensar la totalidad fue redimido con la actividad de rescate del fragmento, de la particularidad de minoría, del interés sectorial, libre de toda sospecha de una apuesta política y trágica en el sentido prístino del término. La caída del muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y su órbita de países socialistas, aceleraron los arrepentimientos, y colonizaron la energía libertaria que podría destinarse a pensar lo nuevo, que debería gestarse en una auténtica autocrítica no complaciente de los actores de las militancias revolucionarias.

Enunciados producidos directamente desde las academias y claustros, consagraron y alentaron, por un lado, la idea de que la constitución de las identidades y los procesos sociohistóricos serían un fenómeno *puramente textual,* o una discursivización del imaginario social y cultural, basándose para ello en extractos de teorías materialistas, marxistas, como las de Gramsci o Bajtin, quienes en todo momento produjeron sus teorías a partir del minucioso análisis de la lucha de clases y las formas como la misma se cristalizan en textos, instituciones del mundo material y objetivo, **no meramente discursivo, resultado de consensos y acuerdos, y de la imaginación textual**.

Es necesaria y pertinente la insistencia en señalar lo que sigue: La racionalidad moderna, denostada como pura razón instrumental; los principios universales de la ilustración, estigmatizados como base del totalitarismo, fueron el blanco de los ataques sostenidos a lo largo de décadas por parte de los enterradores discursivos, que ponderan lo transnacional y global como la verdadera alternativa universal… y hegemónica, del pensamiento único. Un vasto sector de esa nueva crítica llamada cultural, máquina propiciadora de los multiculturalismos, las poscolonialidades, las subalternidades, las postideologías, y las postpolíticas, entre otros. Así fue lo que resultó del reacomodamiento de los núcleos intelectuales practicantes de lecturas reformistas de fuentes materialistas fuertemente denunciadoras de la cultura burguesa, como por ejemplo la que los principales protagonistas de *Punto de Vista* realizaron: tomando las contribuciones de Raymond Williams, y aplicándolas a una relectura "pacífica" de la literatura argentina, es decir, arrancando del contexto histórico de Inglaterra las teorizaciones de Williams, y colocándolas como verdaderos marcos críticos y cateogoriales para nuestra historiografía literaria (4). La expropiación de las teorías de Raymond Williams (5), una operación importadora profiláctica, que permitía a los aduaneros desligarse de la propia participa-

ción en la cultura precedente, la de los años sesenta y setenta cuyo *telos* revolucionario era total y categórico, en vistas a las necesarias revisiones autocríticas (inferibles arrepentimientos y autocensuras) que se habrían impuesto (a) los intelectuales para no ser confundidos con los bulliciosos izquierdistas del pasado, y poder discursear ahora como adecentados señores en los claustros, diarios tradicionales de largas tiradas y prestigiosos suplementos culturales (6).

Se trata de un miedo incorporado en forma de autocensura, por una parte, y en forma de discursos reconvertidos al ritmo de la caída del bloque socialista en Europa, es decir, usina de reproducción de todos los enunciados post que marcan el acta de defunción de lo que se dio en llamar el discurso utópico sesentista y setentista. Destaco enfáticamente que la derrota, tanto a nivel mundial como continental, de los proyectos revolucionarios, se consolidó, preparada y acompañada por los inocentamientos y aligeramientos léxicos de las propuestas post de todo tipo: el fin de las utopías, el fin de la historia, el fin de la política, el fin de la revolución, el fin del materialismo, etc. La reducción de los acontecimientos y luchas políticas con objetivos revolucionarios tanto de los sectores de masas como de los grupos armados a "eventos propios del imaginario discursivo", produjo sustituciones léxicas acomodadas a la hegemonía neoliberal: se cambió la noción de clase por la de sector, la de lucha de clases por la de confrontaciones sectoriales, la de identidades colectivas con función histórica (como la clase obrera) por el multiculturalismo (7) fragmentarista, la del sindicato clasista por la de organizaciones civiles, etc. En la academia y en la paraacademia universitaria de la república de las letras, ganó terreno la remisión infinita de unos textos a otros cortándose toda función referencial o contextual empíricas para el trabajo con las obras literarias, y también de otras artes. La búsqueda de reconversión de viejos vicios marxistas, materialistas, revolucionarios, que afloraban en el lenguaje cotidiano de los intelectuales, profesores universitarios, de media, maestros, periodistas, críticos, se decoró con una léxica progresista deseosa de actualizarse al paso de los *Cultural Studies* en su versión degradada estadounidense y puesta al servicio del capitalismo globalizado y el pensamiento único hegemónico que se imponía como conjunto de "valores universales". Aspiraciones de fundar un espacio que en vez de denunciar a la dictadura se proponía disentir con disimulo, poniendo en circulación otros discursos, usando teorías como las de Williams cuyo materialismo pasaba desapercibido luego del filtro de lectura e interpretación reformista. Y luego de caída la dictadura, realizando transacciones con los principios *de un nuevo orden democrático*, el de las democracias liberales, como cura de los traumas que habrían causado la otrora permanente relación entre cultura y política.

Estos reacomodamientos permitieron el acceso a cátedras y puestos oficiales, sobre todo en las facultades de humanidades y a los medios en general, y fueron paralelos a opciones políticas concretas: al gobierno radical, con la correspondien-

te readaptación de los discursos al tono imperante: erradicación de términos como "imperialismo", bien denuncia permanente de la izquierda acusada de reproducir de un discurso "pasado de moda". "En resumen, se producía una reestructuración del mercado de becas y puestos oficiales, así como de las fundaciones privadas, accesos a la universidad, etc. que exigía gestos políticos acordes" (Warley, 1991: 205-206). El postmarxismo celebra el nuevo orden democrático que se autopropone como modelo único no autoritario, pensando el cambio político como operación más bien cultural, gestionando lecturas en base a nuevas claves estéticas e ideológicas. Es que ya era hora de que los intelectuales se comportaran y trocaran estos viejos vicios de pensar la totalidad, la transformación de las estructuras sociales capitalistas, para acomodarse a las buenas maneras de las sociedades liberales, pasando de la pertenencia a los partidos revolucionarios a la de la asociación a clubes, modalidades más armoniosas para construir una sociedad más libre y justa.

El fin de los grandes relatos, la historia ficcionalizada para borrar toda huella de resistencia y de rebeldía, sirvió exitosamente para la imposición del modelo neoliberal. La voracidad consumista del mercado de saberes se impuso en todos los niveles de la enseñanza. La cultura —*light*—, aligerada de toda carga sociohistórica se adueñó del mundo intelectual que en lugar de promover el debate se avino a la búsqueda de consensos llamados democráticos (8).

El mito identitario y la nación. Banderías y afiliaciones

El mercado, como es sabido, lo es de bienes imaginarios y simbólicos de consumo, de acuerdo a momentos propicios de su imposición por el grupo de clase dominante, que se camuflan de defensores de la patria, de lo propio de la identidad nacional frente a lo foráneo, y se apropian de conceptos y términos arrancados maliciosamente de sus contextos de producción para aplicarlos supuestamente al sostenimiento de "autenticidades intelectuales y artísticas de la nación. Los términos "nación" e "identidad cultural" entre otros, requieren algunas especificaciones que apuntan a desarmar estereotipos esencialistas, ocultos en muchos casos por la presión multiculturalista impulsada por los devotos de la posmodernidad y los mencionados cultural studies de cuño norteamericano, reconvertidor de los de la Escuela de Birmingham (Williams, Hoggart, Hall, entre otros). Como es sabido, la nación es un concepto joven, proveniente de la modernidad europea; una construcción que surge alrededor de la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de una entera creación humana que se realiza en tres dimensiones: la identificación de los ancestros, el folklore, y la cultura de masas. Estos tres elementos claves de la construcción de las identidades nacionales tienen lugar en diferentes épocas y bajos formas diversas, y permiten la difusión de la idea nacional. Se puede observar entonces que la invención de las naciones coincide con una intensa creación de géneros literarios

o artísticos y está estrechamente ligada a la modernidad económica y social (9). Dicha construcción se efectúa en detrimento de otras identidades minoritarias o débiles, ya que cierta parte de la cultura es olvidada, censurada, estigmatizada, en beneficio de otros elementos que se privilegian. De manera que la invención de la nación, su narrativa, son actos preformativos, fundantes: discursos que fijan campos simbólicos e imaginarios a partir de los cuales se gestan políticas y programas, imperativos de la constitución de comunidades homogéneas, para hacerlas gobernables de acuerdo al programa de un sistema político hegemónico, que impone igualmente sus cánones en las instituciones donde se promueve el saber, como en las Universidades, sede principal de nuestros intelectuales contemporáneos.

En la promoción indiscriminada del multiculturalismo, en la reconversión de lo material social a ficción discursiva, los nuevos críticos —o mejor dicho, los viejos críticos de nuevo semblante, que yo llamo *seriales*, en el sentido de asesinos seriales— se apoderan por ejemplo las reflexiones benjaminianas sobe la pérdida del aura y del carácter cultural del arte clásico a manos de la reproducción técnica: estas reflexiones hurtadas, manipuladas, sacadas de contexto, funcionan como una recomendación, y festejo del rol "progresista" que tendrían los medios al incorporar en sus producciones elementos de lo popular y de las masas, hibridando, patrimonializando, una estrategia políticamente correcta que tendría como resultado una "cultura nacional para todos", una democratización, al insertar las expresiones de lo excluido en el espectáculo destinado a todos los públicos. Lo que a Benjamin precisamente lo alarmaba como estetización fascista de la vida social habilitada por la reproducción técnica. Así las banderías nacionales que reclaman por la identidad local y propia, se actualizan tanto en momentos de furor deportivo, como de agudización de las confrontaciones políticas, dictatoriales o en democracia, en torno a intereses del poder económico .También se propagan categorías tenidas por "neutras" que, cual si fueran hechas pasar por un lavado, o más bien por lavandina, se aplican a los objetos de estudio despojadas de todo posible contenido desestabilizador del statu quo disciplinar en el todas las teorías pueden convivir en un armonioso consenso.

La literatura en disciplinas aggiornadas: fragmentarismos y eclecticismo light

Las semióticas con sus variantes convertidas en programas de asignaturas, las teorías del discurso, los cognitivismos tecnicistas, las textualidades, intertextualidades, deconstruccionismos varios, en sus distintas modalidades y matices, las derivas, y hasta la composición discursiva de un sujeto social cincelado por vertientes de la sociocrítica, circulan en los programas curriculares sin reparo en las notorias contradicciones gnoseológicas que están en la base de sus enunciados. Saberes disciplinares completos como los provenientes de lo que se conoce como la Escuela Crítica de Frankfurt, entre otros aportes

materialistas, brillan por su ausencia en las bibliografías. Más bien se extractan algunos enunciados aislados que se combinan con otro al modo del cadáver exquisito dadaísta, habiéndose cercenado su poder revulsivo para asediar el objeto literatura, que en sí mismo por su condición constitutiva es revulsivo. La manipulación inclina fuertemente el sentido de los enunciados hacia lo fragmentario, hacia la disgregación. La identidad, concepto de fuerte consenso entre los derroteros teórico-críticos de la institución, atado a la concepción esencialista y metafísica de nación, región, lo propio, lo otro, y afines, se emplean con carácter axiomático sin indagarse su origen gnoseológico y epistemológico. Por ejemplo, es necesario señalar que todo proceso de constitución identitaria conlleva una dialéctica implícita de lo *otro* y de lo *mismo*. La circulación global ("internacional") de ideas tiene un papel fundamental para las construcciones y acumulaciones de *capitales simbólicos e identitarios* entre los que se cuenta el discurso crítico. No podemos dejar de interrogarnos sobre la magnitud de la *propiedad* y la *soberanía* de ese discurso crítico. Y sobre los gestos que animan la recuperación del mismo en el curso historiográfico de la crítica. La función ideológica, juntamente con la literaria, están en la base de las estrategias y modelos de conocimiento disciplinar (importados) que, por lo general apuntan o bien consolidar posiciones identitarias nacionalistas, o bien promueven un dislocamiento de la epopeya cosmogónica del mito nacional y *extranjerizan.* Así la diasporización de lo extranjero desde el punto de vista de la exportación, puede ser acriollado (domesticado), o puede remozar los horizontes de la cultura receptora, al hacer espacio a un cuerpo extraño que desafía los límites del lenguaje *nacional.* El traductor-importador, así como el intelectual que incorpora esos materiales, es **siempre** portavoz de un discurso social, que impregna la subjetividad, instancia indiscernible de su propia práctica, dado que el traducir y la traducción como resultado y factor de cultura, consisten en una reescritura, que resulta mediatizada por las instituciones de una sociedad. La función ideológica no se restringe por cierto a la carga individual y biográfica de valores, creencias, ideales de dicho sujeto: su lengua, la de su comunidad, está atravesada de historia, de legados e improntas y aportes dinámicos del discurrir social. Cuestiones institucionales complejas, como las políticas lingüísticas en el interior de un estado, y políticas de mercado editorial extranacionales, academias, grupos letrados, bibliotecas, universidades, medios de comunicación, poderosas fundaciones de empresas que financian proyectos, conforman una red que, aunque en muchos casos aparece fantasmática o invisible, determina las selecciones de lo "representativo" de un acervo extranjero, previa evaluación de la colocación posible que dicho legado adquirirá en el campo de la recepción, y su distribución entre los destinatarios del saber, (colegas, estudiantes, lectores iniciados o no, de la capa alfabetizada de la sociedad). Del mismo modo se traspolan argumentos para la constitución de lo propio cuya autenticidad se compondría de una originariedad mítica ligada al locus.

Correcciones políticas y oxímorons gnoselógicos

Quién en la academia no tiene hoy a Bajtin en sus bibliografías? Claro que despojado de su fundación materialista, pasando por alto los señalamientos del autor ruso respecto de la utilización catártica que las clases dominantes hacen de la fiesta, descompresora de tensiones y conflictos. Al igual que los usos acomodaticios que se hacen de categorías benjaminianas, se bajtiniza todo con la carnavalización, la polifonía del pueblo que se injerta en la cultura oficial, el cronotopo, lo grotesco y lo bajo corporal.

Así, la corrección política de la crítica académica mantiene su buena conciencia ocupándose de lo otro, de los excluidos, de la cumbia villera, del cuarteto, de los cartonoeros, todo pintoresco y típico de lo nacional junto con ciertos estereotipos de la música y la jerga folkóricas de *la región,* en definitiva una hiperbolia mitológica del particularismo local unido a la estetización hermenéutica de la miseria (Romano Sued 2006, 2007, 2008; Bomheker 2007).

Y lo que se vuelve fantasmático en la masa de los recorridos teóricos antes mencionados es que se olvida sistemáticamente que junto a todas las funciones y valores que operan en las obras, hay la especificidad de lo literario, la función poética presente en ellas. Estamos entonces ante dos efectos emparentados: por un lado se acentúa la asepsia del texto, con desprecio de sus condiciones objetivas de producción y por el otro se lo toma como un discurso más portador de filosofías, sociologías, idearios políticos, etc., modalidad propia de la huída de lo material específico del lenguaje, de su forma, en beneficio de los contenidos, atados fatalmente a los referentes extratextuales. Los textos literarios sirven así a distintos amos.

¿Cómo pensar entonces el presente, sin nostalgia reaccionaria y sin arrepentimiento oportunista? Combatiendo, como afirma Zizek, la actitud de resignación frente a una supuesta tesis (seudo)hegeliana de final de la historia, que se empacha en el banquete condenatorio del "utopismo de izquierda". No es necesario **renunciar a un pasado, en que la "izquierda fue el mediador evanescente que ganó la mayoría de los derechos y libertades de los que hoy en día se apropió la democracia liberal, empezando por el derecho común al voto."** (Zizek, 1998: 350); Más bien, hay un deber: mantener viva la memoria de todas las causas perdidas, de todos los sueños y esperanzas rotos y pervertidos que acompañaron a los proyectos izquierdistas, en estos tiempos de truhanes reconvertidos al credo de las democracias liberales como único destino posible. Mantener vivo el deseo, mantener a raya el conformismo nirvanático de lo apenas posible, correr el riesgo de la álgida tarea del pensar. La preservación de las huellas "de todos los traumas, sueños y catástrofes históricos que la ideología pospolítca, posthumana del fin de la historia preferiría obliterar, sorteando la trampa de un enamoramiento nostálgico del pasado, (muy conveniente para los sectores que propugnan imponer las marcas de una identidad siempre anterior, original y supuestamente auténtica), para poder cernir el presente y proyectar los ideales de construcción del porvenir.

Notas

(1) Remito en este punto a Romano Sued, "Historia, Memoria y Conmemoración. Usos del olvido, eclipse de las huellas", en Revista *Escribas,* nº III, Córdoba, 2006: 79-88. En ese artículo me explayo sobre las prácticas genocidas y represivas de la intervención militar con sus colaboradores civiles en la Facultad de Filosofía y Humanidades durante el período dictatorial.

(2) En nuestro país, fue el Estado democrático (democrático en el sentido de las democracias liberales que acuñaron el oxímoron economía social de mercado) a partir de la recuperación de las instituciones republicanas con Alfonsín, el que se encargó de llevar a cabo la desideologización, la postmodernización que los militares no alcanzaron a cumplir acabadamente, aunque prepararon muy cuidadosa y sangrientamente las bases para su concreción ulterior, cuyo remate ejemplar lo dio el menemismo, modelo elogiado por las potencias centrales y sus organismos de control (financiero y político), continuado con tibias variantes, hasta el gobierno de la Alianza y el "salvataje" de Duhalde, para culminar en un modelo híbrido como el del kirchnerismo que abrió espacios para la recomposición de algunos colectivos y proyectos sociales e intelectuales que retomaron, desde el asambleísmo del 2001, la iniciativa de debatir ideológicamente sin auto-censuras de Club, y con categorías que el hegemónico progresismo posmoderno había desechado por obsoletas y postumas. Le cabe al gobierno kirchnerista la inédita operación ética de oficializar la imprescriptibilidad de los genocidios, derribando leyes del perdón, y alentando los juicios a los criminales del exterminio.

(3) Es que la caída de la dictadura militar sirvió en general para instalar en el imaginario público e imponer la dicotomía entre lo que sería el supuesto "autoritarismo" de los principios revolucionarios, de la izquierda, y los principios liberales y democráticos del pensamiento y el Estado capitalista burgués, que se opondrían de por sí al autoritarismo, imputado por la derecha a los revolucionarios que serían antipatrias.

(4) Véase más adelante la nota nº 6

(5) Particularmente por parte del grupo fundador de la revista *Punto de Vista*, nacida en 1979, grupo que practicó sistemáticamente la reconversión de las teorías revolucionarias en discursos de la imaginación, con la excusa de apartarse del lastre determinista de los materialismos dogmáticos. Véase al respecto el aporte crítico realizado por Miguel Dalmaroni, en *La Palabra Justa. Literatura, Crítica y Memoria en Argentina (1960-2002)*, Santiago de Chile, Melusina, RIL editores, 2004

(6) Así algunos de las principales figuras intelectuales de la escena de la izquierda revolucionaria, entre ellos los que habían participado del órgano de ruptura del Partido Comunista en los 60 como Pasado y Presente (publicación periódica dirigida por José Aricó), y luego en la creación de la revista Los Libros en los 70, tras adherir a en la acción y en el discurso, a la salida revolucionaria armada, tras el golpe, y en pleno proceso dictatorial, fundan en 1978 la Revista *Punto de Vista*, que se tenía por un auténtico espacio de "disenso".

(7) El multiculturalismo tolerante, de apariencia progresista, no es sino el camouflage ideológico de los dispositivos del poder económico neoliberal. De ningún modo significa plurarlidad o multipicidad, sino seducción de la multitud fragmentada en beneficio del invisibilizado mercado neoliberal.

(8) Precisamente lo que se conoce como "multiculturalismo" uno de los inventos de esta mascarada triunfante, así como los llamados "nuevos movimientos sociales", cazadores de fondos en los centros universitarios del país del norte, reemplazaron la crítica sociológica de cuño marxista, que por cierto puso siempre al descubierto la maquinaria capitalista. Con esas armas arteras y sutiles, los proyectos fundados en el análisis materialista de la alienación, la explotación, la plusvalía, empezaron a ser devaluados y calificados peyorativamente de *utópicos*, extremos, deterministas y dogmáticos, es decir desechados por equivocados, y consecuentemente convertidos en puras ficciones imaginarias expresadas en el universo de textualidades, intertextualidades, deconstruccionismos, culturalismos materialistas y derivas interminables. Este proceso de transformación ideológica en el campo intelectual fue a la vez exponencialmente impulsado por la revolución tecno-digital, factor gravitante de la globalización mercadotécnica y mercadofílica de pensamiento único, cuya efemérides visible fue la caída del muro de Berlín primero, y la precipitación implosiva de la Unión Soviética y su desgarramiento en ruinas, fragmentos, y esquirlas. Un triunfo del creciente indivi-

dualismo y de la aparición de discursos sostenedores del mundo neoliberal telematizado, paraíso del capital financiero sin fronteras, sin ley, sin responsabilidad social, hoy puesto al descubierto en la catástrofe de lo que se llama la crisis financiera mundial.

(9) Thiesse, Anne Marie, *La création des identités nationales. Europe XVII-XX siècle.* París, Seuil, 1999.

Bibliografía

Bajtin, R. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais.* Madrid: Alianza Editorial.

Bomheker, M. (2007). "Ética y Estética". Extraído de http://www.expoesia.com.ar/j07_bomheker.html

Dalmaroni, M. (2004). *La Palabra Justa. Literatura, Crítica y Memoria en Argentina (1960-2002).* Santiago de Chile: RIL editores-Melusina.

Grüner, E. (1998). Intrducción. En Jameson, F. & Zizek, S., *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo.* Buenos Aires: Paidós.

_____ (2005). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico.* Paidós: Buenos Aires.

Patiño, R. (1998). Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los 80. *Revista Interamericana de Bibliografía, Vol. XLVIII, Nº 2,* 481-506.

Romano Sued, S. (2004). La Escuela Crítica de Frankfurt. Actualidad y vigencia. Revista *El gran FEDERICO.* Sección Filosofía. *Serie I, Nº 1*.

_____ (2005). ¿Los noventa? En Romano Sued., S. & Arán, P., *Los '90. Otras indagaciones.* Córdoba: Epoké Ediciones.

_____ (2006) Historia, memoria, conmemoración. Usos del olvido, eclipse de las huellas. *Escribas*, *Revista de la Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Nº III,* 79-88.

_____ (2007). *Consuelo de Lenguaje.* Córdoba: Alción.

_____ (2009). Traducción, nación e identidad cultural en América Latina. *Nostromo de Estudios Latinoamericanos, Nº 2*.

_____ (en prensa). Críticos Seriales. *El Hilo de la Fábula, Nº 8/9*.

Warley, J. (1993). Revistas Culturales de dos décadas (1970-1990). *Cuadernos Hispanoamericanos, Nº 517-519*, 195-207.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura,* Madrid: Península.

Zizek, S. (1998). *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político.* Buenos Aires: Paidós.